

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Gonzalo María de la Torre Guerrero

(Carmen de Atrato/Chocó 1932 -)



Misionero claretiano por vocación, nació en el Carmen de Atrato (Chocó) el 6 de Junio de 1932. Sus padres: Manuel Salvador de la Torre Londoño y Rufina Guerrero Vélez. Su crianza, desde los 3 meses de nacido se desarrolló en Quibdó (Chocó), por eso él mismo se considera quibdoseño. De niño recorrió las viejas calles del barrio La Yesquita, desde su casafinca familiar, llamada “Pierde el día”, denominación que hacía referencia a la terminación del barrio hacia este sector. Entre flores, legumbres, yerbas curativas, árboles frutales, vacas que daban leche fresca, entre rezos del rosario, enseñanzas cristianas y andanzas misioneras, floreció la vocación misionera de Gonzalo y la vida religiosa para Camila y Maruja, sus hermanas, quienes hoy hacen parte de la comunidad religiosa de las hermanas Dominicas de la Presentación.

Su itinerario formativo transcurre entre 1945 y 1964, así: 1945-1949 seminario menor en Bosa (Bogotá); 1950 noviciado en Sasaima (Cundinamarca); 1951-1953 estudios de filosofía en Zipaquirá (Cundinamarca); 1954-1957 estudios de teología en Manizales (Caldas); 1957-1958 licenciatura en teología en Roma; 1958-1961 especialización en Biblia, hasta el título de L urea en el Instituto Bíblico de Roma; 1961-1962 ejercicio del profesorado en España; 1962-1963 estudios de especialización en Biblia en Jerusalén; 1963-1964 práctica del profesorado en Inglaterra. Su itinerario en Colombia ha sido el siguiente: 1965-1976 ejercicio del profesorado en diversas universidades de Manizales, Bogotá y Medellín; 1970-1976 Provincial Claretiano de Colombia Occidental (Medellín); 1976-1979 miembro del Equipo de Pastoral de los Claretianos en Medellín; 1979-1994 misionero en el Medio Atrato con sede en Bet  (Chocó); 1994-2006 director del Centro Bíblico Camino en Quibdó; 2006-2010 primer rector de la Fundación Universitaria Claretiana; 2010-2015 profesor de Biblia en la Universidad Uniclaretiana de Quibdó y director de la Muestra Bíblica Claretiana; 2016-2020 profesor de la Uniclaretiana en Medellín y director de la Muestra Bíblica en Medellín.

De su tiempo de misionero en el Chocó, podemos decir que, desde Bet , recorrió los innumerables caseríos del Medio Atrato, en compa a de un equipo misionero significativo, cuyo núcleo principal fueron las Seglares Claretianas. Aquí Gonzalo se reencuentra con sus raíces afro-chocoanas, ya que su mamá era una mujer mulata del bajo Atrato (Vigía de Curvarad -Chocó). Con su equipo misionero, con el Evangelio de Jesús en la mano y el corazón, y con la Teología de la Liberación en la mente, todos trataron de identificarse con el pueblo, compartir su vida de pobreza, despertar esperanzas, concretar proyectos, emprender aprendizajes de economía solidaria para el futuro, todo esto a concretarse en numerosos hogares infantiles, trapiches comunitarios, trilladoras comunitarias, talleres de carpintería, centros de costura, confecciones y manualidades y varias cooperativas comunitarias. El Equipo Misionero laico estaba constituido por profesoras, enfermeras, economistas, constructoras, cooperativistas, artesanas, etc. Todo al servicio del pueblo.

Sin embargo, el trabajo principal de Gonzalo y el Equipo Misionero estuvo centrado principalmente en la recuperación de la cultura afro-atrate a, en la formación bíblica del campesinado, en la creación de Comunidades Eclesiales de Base, en la alfabetización del campesinado, entre otros. Todo lo cual desembocó, casi por propia fuerza, en la organización del campesinado con la aparición de la ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato), que termin  siendo la COCOMACIA (Consejo Comunitario Mayor de la ACIA), con el cual se logró la recuperación de 800 mil hectáreas como territorio comunitario de las comunidades del Medio Atrato afroatrate o. Esta organización tuvo el mérito de haberles abierto camino a otras organizaciones afrodescendientes en Colombia y de activar lo organizativo dentro del mismo Chocó. Es, pues, en el Medio Atrato donde el misionero se reencuentra con sus raíces y con el Evangelio de Jesús, incluyente y liberador; se siente igual a sus gentes, se confunde con ellas y se dedica a formar hombres y mujeres que han florecido en medio de la palabra de Dios que no discrimina. El grupo de "Seglares Claretianas" es una de sus obras que no mueren, una de sus semillas que germinan. La

Universidad Claretiana -La Uniclaretiana- se convirtió en un proyecto de vida para él, y al ser una obra apoyada por sus superiores y por muchos de sus hermanos de comunidad, hoy le brinda al Chocó y a Colombia posibilidades de aprendizajes para las clases menos favorecidas.

El misionero Gonzalo ha tratado de llevarnos por los caminos del Evangelio incluyente y liberador, desde muchos espacios académicos y de vivencia bíblica, como el Centro Bíblico Camino de Quibdó, la Fundación Universitaria Claretiana (Uniclaretiana), y las Seglares Claretianas; son numerosas las personas que a través de su mensaje descubren al verdadero Cristo humano y cercano a la realidad de los hombres y mujeres del Chocó y del mundo. Toda su preparación académica en torno al Evangelio de Cristo, le ha permitido llegar a la conciencia de todos aquellos que han pasado por su trabajo abnegado y formador. Como misionero, deja en su historia una serie de escritos para la posteridad, entre otros: *“Las Parábolas que narró Jesús, según los evangelios sinópticos”* (Quibdó, 2010); *“Los milagros de Jesús y sus relatos, según los evangelios sinópticos”* (Quibdó, 2014); *“Con olor a pueblo”*, una recolección de doce artículos donde el misionero recoge sus investigaciones, experiencias y planteamientos en torno a la cultura y pastoral afro (Quibdó, 2015); además de abundante producción académica de módulos de estudio y de publicación de artículos en diversas revistas nacionales e internacionales. Otra de sus obras que no debemos olvidar es la *“Muestra bíblica”*, una maqueta pedagógica de toda la Biblia, basada en las ciencias auxiliares bíblicas, y relacionada con los nuevos planteamientos y discusiones que se dan en torno a la Biblia a partir de dichas ciencias. Esta obra tuvo el mérito de haber nacido y haberse consolidado y enriquecido aquí en Quibdó, aunque hoy esté instalada en Medellín, atendida directamente por el padre Gonzalo, buscando también desde allí ampliar sus ofertas.

Una palabra especial merece su relación con el alabao atrateño. De niño lo escuchó en su barrio (La Yesquita) y de misionero lo vivió a fondo en los numerosos caseríos del Medio Atrato. Ha hecho varios escritos sobre el mismo y ha llegado a componerle poemas que siguen estando inéditos, esperando tiempos propicios para que salgan a la luz. Si estos no llegan, quedarán como patrimonio para la posteridad. Gonzalo sabe meterse dentro del alabao, lo siente, lo vive, lo disfruta, sabe desentrañar sus contenidos y también sabe desentrañar cada una de su estrofas populares y picarescas a veces. Porque el alabao no es solo letra ni sólo música es un ensamble de romance literario, de música ancestral y de sentimientos del alma que lo hacen imperecedero y único, como única es el alma de los afrodescendientes del Medio Atrato. Esta es el alma que el misionero Gonzalo ha sabido descubrir, sentir y disfrutar.

Es con el alabao, con quien yo también me nutro de sabiduría popular, de elementos de espiritualidad y de sueños y esperanzas. En el alabao he sabido encontrar a Dios y al pueblo. Mi alma ha descubierto que estos cantos son la esencia misma de nuestros mayores, ya que guardan la memoria de lo que ellos entendieron sobre la vida y la muerte. El misionero se

ha ido, como las golondrinas, pero me he quedado con el compromiso de fortalecer y publicar todo aquello que aprendí de los cantadores y cantadoras que también son fuente de inspiración del alabao, al mismo tiempo que lo convierten en un canto de esperanza y de liberación. GRACIAS PADRE GONZALO, como cariñosamente le llamamos en el Chocó, o “Gonza”, como le dicen los atrateños y atrateñas que navegan de río en río, de pueblo en pueblo, recordando las enseñanzas del maestro que trató de ser cercano y cariñoso.

Es desde la vecindad, la amistad y el mutuo aprecio de donde nace este homenaje humilde y sincero, para que todos lo recordemos como un profeta afro chocoano, anunciador del Evangelio inculturado, reivindicador del pueblo afrochocoano, a partir del cual ha hecho una propuesta de espiritualidad mística, en varias entregas poéticas, de las cuales ya lleva publicadas dos. Toda la obra se llama *“Amada Negra, Amada-Pueblo”* (2019), una especie de Cantar de los Cantares negro, que tiene de fondo los ríos, la selva y el mundo campesino afroatrateño. Los amores de este Cantar de Cantares negro los concretiza una hermosa negra afroatrateña, a la cual hace hablar no solo desde su hermosura sino desde su sabiduría campesina. Se trata de una escuela de sabiduría popular, que ya está a disposición de lectores que sueñan en una iglesia popular y renovada. Recomendamos esta obra como una pequeña joya poética, escondida, que nace en las entrañas de la selva chocoana. Es una obra que recrea, enseña y evangeliza. Gracias, P. Gonzalo, por el corazón, la poesía, la teología y el talento que puso en ella, gracias por amar tanto al pueblo afro y por admirar tanto a la cultura, a la juventud y a la mujer negra.



www.kaired.org.co

Ana Gilma Santos Ayala

Educadora, gestora e investigadora cultural

e-mail: ana.gilmaayala@hotmail.com

Quibdó (Chocó)